

Dilemas de la investigación frente a la construcción narrativa de las identidades políticas

Paula Torricella (UBA)

“Despite the dislocation of the subject that the text performs, there is a person here”
Judith Butler
(en el prólogo de 1999 a *Gender Trouble*,
10 años después de la primera edición)

Deseo hablar en esta oportunidad sobre las implicaciones/ proyecciones políticas de una exitosa formulación teórica: esto es, la concepción de la identidad como una ficción construida. Es un concepto que está ampliamente trabajado en las ciencias sociales, y que en parte se ha nutrido con la extensa problematización de la autobiografía. Yo voy a tomar solamente una autora contemporánea y centrarme en los efectos que han tenido sus apuestas teóricas.

El objetivo principal de este trabajo es señalar que ciertas formulaciones teóricas, si son descontextualizadas y se silencian los compromisos políticos de sus autores, pueden incluso ser utilizadas en contra de los objetivos para las que fueron creadas. Me interesa señalar la responsabilidad que nos compete como investigadores y críticos de la cultura, como intelectuales en esta tarea de traducción interdisciplinaria y cultural. En esta tarea que al fin y al cabo, además de ser creativa, es una tarea de lectura y recontextualización de discursos. Voy a centrarme en Judith Butler. Su primer libro, *Gender Trouble*, escrito en 1989, causó un fuerte impacto en las ciencias sociales. Su formulación de la identidad de género como una ficción construida performativamente, es decir actuada y citada en el tiempo, desalentó toda lectura literal de las palabras de los sujetos. Por supuesto, esta idea tenía su origen en Foucault y su concepción del poder como instancia de producción subjetiva.

Pero lo que ha constituido a Butler en una referencia obligada, es la importación de esas teorías postestructuralistas del discurso a un espacio de discusión política militante: el feminismo y los movimientos sociosexuales.

Gender Trouble está, quizás más que ningún otro libro, en estrecha relación con sus condiciones sociohistóricas de producción. Butler lo concibe como una intervención en los discursos feministas que en los años 80 habían devenido hegemónicos. Por un lado, el

feminismo francés de la diferencia sexual, y por otro lado, el feminismo norteamericano que unos años antes había aportado al debate la categoría de género. Al mismo tiempo, se trató de una intervención en las retóricas habituales de los movimientos de mujeres, feministas, alejados de la producción académica, que basaban sus reivindicaciones políticas en una virtual experiencia femenina silenciada por las instituciones patriarcales.

La identidad como categoría jugó un papel fundamental en la formación de estos movimientos, al igual que para la comunidad LGTTB (lesbiana, gay, transexual, transgénica y bisexual).

Estos movimientos tuvieron que partir de una recuperación positiva de la diferencia que a nivel social se les había atribuido y por la cual habían sido objeto de exclusión, con el fin de reconstruir las imágenes negativas que estaba marcada su diferencia.

El proceso de construcción de identidades compartidas permitió no sólo la existencia de comunidades imaginarias, sino también la creación de redes y fue el primer paso de agendas política que aún hoy están incumplidas.

Sin embargo, en las ciencias sociales se ha constituido una desconfianza importante frente a cualquier sujeto o movimiento que apele a la identidad -en particular, que apele a la identidad para hacer política- ya que se considera que ésta no es más que el sistema de regulación y control de las subjetividades, de manera que los individuos respondan a los patrones de poder preestablecidos.

Judith Butler, con su primer libro, se propuso recuperar para el movimiento feminista las ideas postestructuralistas de la identidad. Esta es una tarea política de traducción y está escrita con el fin de actualizar el potencial crítico del feminismo. Constituye una intervención fuertemente situada y fechada.

Al mismo tiempo, Butler se propuso complejizar al sujeto del movimiento y aportó nuevas respuestas a la ya clásica pregunta “qué es una mujer”.

Sin embargo, a causa de las apropiaciones inesperadas y de los efectos que su libro produjo, ella misma se ha ocupado en textos posteriores de hacer explícito el lugar desde donde escribe.

Me voy a centrar en uno de estos textos, donde Butler recontextualiza su intervención y defiende al movimiento feminista de las impugnaciones que ha recibido, paradójicamente, a partir del *Gender Trouble*.

El texto que voy a tomar es el prefacio que escribe diez años después de publicado el libro. En 1999, Butler se sorprende del impacto de sus palabras, en especial, de la entronización de la *performance* como protocolo para entender a la identidad de género.

Casi una abjuración, en sus palabras: “The life of the text has exceeded my intentions, and that is surely in part the result of the changing context of its reception”¹.

¿Cuál es la vida de ese libro y por qué su autora se ve en la necesidad de justificarse por los efectos de lectura y las apropiaciones inesperadas? ¿Cuál es, en definitiva, el peligro de los “changing contexts”? ¿Se juega algún tipo de responsabilidad en los lectores? ¿Qué tenemos que ver en esto los analistas y los críticos?

La apropiación académica de un texto que se había redactado especialmente para la comunidad de disidentes homosexuales y para la comunidad feminista es la causante de efectos inesperados, que sorprenden incluso a la misma autora.

De *Gender Trouble* se dedujo un fecundo protocolo crítico para leer los testimonios, las entrevistas, las historias de vida, la amplia categoría que se conoce como “relatos del yo”.

La teoría de la performatividad expuesta en el libro supone que la identidad de género es un efecto que se visibiliza en la estilización de los cuerpos, y que se sostiene principalmente a través del lenguaje y la repetición temporal.

Esta concepción de la identidad está desligada tanto de cualquier ilusión sustancialista del sujeto como referencialista del discurso. Se ofrece como una muy productiva clave de lectura para los que investigamos en ciencias sociales. Con ella podemos problematizar lo que antes eran simples documentos o fuentes de información.

Sin embargo, esta clave de lectura es riesgosa y debemos tener cuidado. ¿Qué supone como lectura este protocolo butleriano? ¿Dónde buscar el significado si leemos de este modo? ¿Qué sucede cuando lo que hay que leer son testimonios o historias de vida que salen a la arena pública con una estrategia política?

¹ (1999) “Preface”, *Gender Trouble*, Routledge, New York

Para las ciencias sociales, concebir a las identidades como ficciones construidas significa una apertura a nuevos paradigmas y representaciones de sujeto.

Estas nuevas figuraciones permiten repensar la agencia de la cual dispone cada sujeto. Al mismo tiempo, habilita nuevos criterios para evaluar los cambios que produce en los órdenes sociales heredados.

Pero si para los investigadores este giro lingüístico representa una deseable y necesaria aceptación del poder del lenguaje y de las lenguas en la configuración del mundo, para los sujetos involucrados significa una socavación de su solvencia discursiva.

Para los movimientos que apelan a la política de la identidad significa una encrucijada ante la cual redefinir sus prácticas políticas.

Para ver cómo se vivió en el movimiento feminista la irrupción de esa categoría *performance*, voy a tomar las reflexiones de una activista del feminismo lesbiano que vive en Buenos Aires, Yuderkis Espinosa. Un texto que ella escribió en ocasión de una mesa que se llamó “La proyección política de la producción académica”². En el foro “Cuerpos Ineludibles: Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina” 2003.

En este texto, la autora desarrolla su opinión acerca de cómo ha influido en el movimiento feminista la irrupción de la *performance* como categoría para entender el funcionamiento del género.

Por un lado, el conflicto es vivido en términos de un reordenamiento de los sujetos revolucionarios o subversivos al orden hegemónico de los sexos. Mientras para Espinosa en los 80 la centralidad y legitimidad enunciativa la tendría la figura de la lesbiana, en los 90 esta legitimidad es inherente a la figura de la travesti, quién sería el sujeto más revolucionario a la hora de quebrar el paradigma sexo/género. La centralidad que la figura de la travesti adquiere, reemplazando al sujeto lesbiana, se debe a que la travesti es el modelo con que Butler ilustra el funcionamiento de la *performance* de género.

² Espinosa, Yuderkis (2003) “A una década de la performatividad. De presunciones erróneas y malos entendidos” Comunicación leída en el Foro Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina

Pero por otro lado, lo que es aún más importante para el trabajo que me propuse, es que Espinosa dedica extensas párrafos de su trabajo a recusar las acusaciones de esencialismo que recibe por ser feminista y hablar de la mujer como sujeto del feminismo.

Es paradójico pero se acusa al feminismo de *esencialista*, es decir, aquello que un principio negaron las teóricas feministas. Se han vuelto en contra del feminismo teorías que el mismo feminismo gestó. Esto ha ocasionado un estancamiento en los debates, ya que ¿con qué fin responder quién es el más impugnador de todos los sujetos políticos? ¿Y qué concepciones puristas de la práctica política subyacen a esa tarea?

Los protocolos críticos que se han aplicado a los movimientos que como el feminismo hacen política de la identidad, implicó una deslegitimación (o se sintió como tal) de los sujetos militantes. Es posible ver huellas en los discursos que funcionan como síntomas de esa deslegitimación.

Al mismo tiempo, es posible encontrar textos como el del transexual Jacob Hale, escrito en 1995 pero corregido en 2006 y colgado en internet: “Suggested Rules for Non-Transsexuals Writing about Transsexuals, Transsexuality, Transsexualism, or Trans _____” que explícitamente se dirigen a investigadores que escriben sobre transexuales y les informan sobre los corolarios éticos del modo habitual en que las ciencias sociales abordan las historias de vida.

En ese texto, Jacob -entre otras sugerencias- avisa a los investigadores que sean cautos a la hora de juzgar a los sujetos investigados, pues las agendas académicas y las políticas no necesariamente coinciden. Cito sus palabras:

“Be aware that if you judge us with reference to your political agenda (or agendas) taken as the measure or standard, especially without even asking if your agenda(s) might conflict with ours and might not automatically take precedence over ours, that it's equally legitimate (or illegitimate, as the case may be) for us to use our political agenda(s) as measures by which to judge you and your work”³

Es necesario recordar que hay diferencias de poder en ambos discursos: “powers of access, juridicial power, institutional power, material power, power of intelligible subjectivity”.

A modo de conclusión me gustaría hablar sobre cómo surgió este trabajo, este conjunto de reflexiones que les estuve leyendo durante unos minutos.

³ Hale, Jacob (2006) “Suggested Rules for Non-Transsexuals Writing about Transsexuals, Transsexuality, Transsexualism, or Trans _____” <http://sandystone.com/hale.rules.html>

Estoy en los últimos momentos de mi carrera de letras, especializada en el área de la lingüística. Si bien toda teoría lingüística tiene su dimensión social e implica presupuestos sobre los sujetos sociales, el año pasado tuve la oportunidad de “aplicar” estas teorías en un trabajo de campo. Investigué, a partir de entrevistas personales, a un grupo de lesbianas de la ciudad de Buenos Aires. Titulé mi trabajo “La construcción narrativa de las identidades lésbicas” y lo presenté en unas jornadas sobre estudios de género.

Fue en ese proceso donde tuve las primeras contradicciones con las teorías, en particular con la categoría de la *performance* lingüística. El trabajo que emprendí consistía en ver qué cambios operaban los discursos de mis informantes lesbianas en relación con algo que se puede llamar el guión de género mujer (que obviamente, es un guión heterosexual).

Voy a poner un ejemplo. Cuando una de mis entrevistadas me contó sobre lo desprotegida que se sentía en la vía pública caminando sola o con su novia, por que en la calle “hay inseguridad” y “las mujeres no pueden defenderse solas” me debatí entre: pensar que ella estaba citando ese guión femenino que todos conocemos, que presupone a la mujer como un ser indefenso y temeroso. O por otro lado, pensar en el sentido más literal de la frase. Realmente *hay* causas objetivas por las cuales hablar de inseguridad para las mujeres, que habilita que sintamos miedo, y realmente la calle *es* un espacio peligroso para las mujeres (y en especial, para las lesbianas). Por un lado, un sujeto que habla; por el otro, un sujeto que es hablado por otros.

Aunque creo que las teorías postestructuralistas son las teorías más productivas para entender al discurso, continuamente en ese trabajo sentí estar fallando a un compromiso con las entrevistadas: el compromiso de escucharlas. De escuchar “el fondo” de un discurso, su sentido, no ya su forma o su sintaxis.

Por supuesto que también las contradicciones aparecieron con lo que se puede pensar como “la tarea del investigador”. El problema básicamente es cómo leer estos relatos. Cómo considerar a los informantes. Y es un problema ético. ¿Nos disponemos a escuchar un testimonio, una experiencia, una estrategia discursiva? Toda postura ante las fuentes supone una serie de presupuestos que se refieren a la vez al estatuto del sujeto y al estatuto del lenguaje. Y por si fuera poco, dicen mucho acerca de cómo conceptualizamos nuestra práctica como investigadores.

Creo que es necesario que como tales no nos situemos por encima de los sujetos que estamos investigando, casi como si pudiéramos leer cosas que ellos no saben. Y creo que humildemente debemos exponer nuestra situación enunciativa, y ser conscientes y explicitar de los discursos teóricos que citamos y recontextualizamos, pero también a veces subvertimos o neutralizamos.

Es necesario que los investigadores podamos evitar un discurso despolitizado o antipolítico sobre la subjetividad y la subjetivación, reconsiderando el origen de las teorías que utilizamos y los objetivos para las que fueron creadas. Nos llegó al hora en las ciencias sociales, si es que no queremos renunciar al potencial crítico de nuestra disciplina, de asumir un **giro genealógico**.

Bibliografía

Butler, Judith (1990) *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*, Routledge, New York

(1999) "Preface", *Gender Trouble*, Routledge, New York

Curiel, Ochy (2003) "Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras" http://www.creatividadfeminista.org/articulos/fem_2003_negras.htm

Espinosa, Yuderkis (2003) "A una década de la performatividad. De presunciones erróneas y malos entendidos" Comunicación leída en el Foro Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina

(1999) "Hasta donde nos sirven las identidades? Una propuesta de repensar la identidad y nuestras políticas de identidad en los movimientos feministas y étnico-racial" (mimeo)

Gorlier, Juan Carlos (2005) *Construcción social, identidad, narración* Ediciones Al Margen, La Plata

Hale, Jacob (2006) "Suggested Rules for Non-Transsexuals Writing about Transsexuals, Transsexuality, Transsexualism, or Trans ____" <http://sandystone.com/hale.rules.html>

Torricella, Andrea y Paula Torricella (2006) "La construcción narrativa de identidades lesbianas" Comunicación leída en VIII Jornada de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género